

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO JOSÉ MARÍA AZNAR, EN TVE-1

19 de enero de 2004

Alfredo Urdaci.- Presidente Aznar, muy buenas noches.

Presidente.- Buenas noches.

A. Urdaci.- Esta tarde S. M. el Rey ha firmado ese Real Decreto de disolución de las Cortes Generales, Real Decreto que mañana publicará el Boletín Oficial del Estado. Dice usted adiós, termina su mandato y ya no será más candidato a una reelección. Terminan ocho años de estabilidad política, también de estabilidad económica; pero terminan en un momento en el que aparentemente las cosas se complican, en un momento en el que afloran de nuevo las tensiones territoriales.

Presidente.- Siempre hay problemas. Todos los países tienen sus problemas y en España también tenemos nuestros problemas; pero yo creo, sinceramente, que los años de estabilidad política que ha tenido España, los años de estabilidad institucional que tiene España desde hace veinticinco años, que son años verdaderamente importantes y, como se puede decir, los mejores de nuestra historia merece la pena mantenerlos.

Yo creo que es muy necesario conservar la estabilidad, creo que es muy necesario conservar esa estabilidad como paso y como prueba indispensable para nuestra prosperidad, y creo que cualquier política o cualquier intento de poner en cuestión los elementos básicos de convivencia que nos dimos en nuestra Constitución es un profundo y un grave error.

A. Urdaci.- Usted, cuando asumió la Presidencia del Gobierno en 1996, adoptó como una de sus metas, uno de sus objetivos, el cerrar en este tiempo, en estas dos legislaturas, el desarrollo autonómico marcado por la Constitución. Sin embargo, fíjese, en este momento parece que ese problema está más enconado que nunca. Es decir, el momento en el que España ha llegado a un desarrollo económico alabado por todos es el momento en el que se escuchan más voces decir aquello de "no estamos a gusto en este Estado".

Presidente.- No. La mayoría de los españoles están muy a gusto en nuestro país y, es más, yo creo que se sienten muy identificados con la España constitucional, con la España moderna, que es una España de éxito. España, afortunadamente, como gran nación que es, tiene no solamente la posibilidad de vender una transición de éxito, sino tiene la posibilidad de vender realmente y de presentar una obra histórica con el que es un evidente éxito para todos los españoles. Eso se ha conseguido con el esfuerzo de todos y eso es exactamente lo que no hay que perder. Nuestro país ha cambiado mucho a lo largo de estos años; pero no olvide usted que la gran mayoría de los españoles, estoy convencido, desean estabilidad, confían y creen en su país, y desean mantener el marco de convivencia de nuestra Constitución.

Que haya partidos nacionalistas o que haya partidos independentistas, minoritarios, sin duda -- y quiero decir que en los últimos procesos electorales y desde hace tiempo justamente los votos que han tenido esos partidos son votos decrecientes--, eso no quiere decir que la mayoría del país no sea la que refleja esa España constitucional vigorosa y de éxito.

A. Urdaci.- Sin embargo, tenemos sobre la mesa para la próxima legislatura el llamado "Plan Ibarretxe" y algunas apuestas soberanistas de reforma de Estatutos, que implican incluso una reforma de la Constitución. ¿A usted en algún momento de este vaivén soberanista se le ha pasado por la cabeza aquello de cambiar de idea y volverse a presentar?

Presidente.- No, porque yo creo que los países fuertes son los países que tienen instituciones muy fuertes y, en segundo lugar, yo creo que los compromisos asumidos hay que respetarlos.

Yo creo en los países serios, creo en las políticas serias y creo también en los dirigentes políticos serios.

El problema no es que un partido independentista diga que es independentista, el problema es si hay un partido que debería ser nacional que deja de serlo. Los partidos nacionales tienen la obligación de serlo y tienen la obligación de asumir una posición nacional que garantiza, por una parte, la cohesión del país y, por otra parte, la solidaridad del país; la unidad y la solidaridad. Si un partido nacional deja de ser nacional para asumir tesis, bien independentistas o bien que alteran gravemente nuestro ordenamiento institucional, ése es un problema para ese partido y es un problema para la sociedad española. Pero hoy en España hay una garantía bien sólida y bien firme en torno al Partido Popular, que es una garantía de mantenimiento de la estabilidad constitucional y de mantenimiento de unas líneas que, sin duda, se han manifestado y han demostrado un carácter positivo desde el punto de vista de progreso del país.

A. Urdaci.- Usted, por repasar lo que han sido estos ocho años, ha gobernado con dos fórmulas dos legislaturas: la primera con mayoría simple, una legislatura marcada por las reformas y por el diálogo social; la segunda, una legislatura con mayoría absoluta, también marcada por las reformas, pero también marcada por la contestación en la calle: a la reforma de la enseñanza, a la reforma de los decretos laborales o a la posición española en el mundo. ¿Se gobierna mejor con mayoría simple que con mayoría absoluta?

Presidente.- Hemos presentado unos programas centrados, profundamente reformadores y, al mismo tiempo, unos programas moderados, y hemos establecido siempre una actitud de diálogo.

Si usted puede ver los acuerdos a los que se ha llegado en esta legislatura, por ejemplo, fíjese usted, se ha llegado a acuerdos por todas las Comunidades Autónomas de financiación económica, se ha llegado a acuerdos de financiación local, se ha llegado a acuerdos sociales de enorme envergadura, como las pensiones o como el Pacto de Toledo. Es decir, es muy difícil encontrar un impulso del Gobierno que no haya sido apoyado por alguna otra fuerza política o no se haya visto reflejado en el diálogo social.

Es evidente que luego, claramente, puede haber discrepancias. En eso consiste la democracia, en eso consisten los regímenes parlamentarios.

A. Urdaci.- Dicen los críticos que su Gobierno, con esa mayoría absoluta, se hizo más antipático, más distante, con respecto a la sociedad; en definitiva, más autoritario.

Presidente.- Eso lo dirán los ciudadanos españoles. Son los que lo tienen que decir. Hasta ahora, los ciudadanos españoles dicen que quieren una España estable y que quieren una España próspera, que están a gusto con su Constitución y que, del mismo modo que en estos ocho años se han creado más de cuatro millones de puestos de trabajo en España, desean que en los próximos años se sigan creando. Cada vez hay más españoles que pueden tener esa confianza y pueden tener esa garantía.

A. Urdaci.- Se ha creado más riqueza. ¿Cuáles son las condiciones para que eso se mantenga, para que esa aventura económica, cargada de éxitos, reconocido por todos, se mantenga en esa línea?

Presidente.- La primera, mantener la estabilidad institucional porque, si uno juega con las reglas, si uno intenta, evidentemente, quebrar los que significan los marcos de relaciones estables, eso tiene un precio económico muy claro. Eso significa que los inversores no tienen confianza, que las empresas no tienen confianza y, por lo tanto, se quiebra ese progreso.

España lleva creciendo más de ocho años por encima de la media de la Unión Europea; España ha tenido un salto de crecimiento y de renta verdaderamente espectacular; nunca han trabajado tantos españoles como ahora; nunca hemos tenido una Seguridad Social tan

saneada como ahora y ése es el camino que hay que seguir manteniendo. ¿Por qué vamos a poner en riesgo eso? ¿Por qué ahora, que nos estamos acercando a los países más prósperos de Europa y podemos convertirnos en una de las grandes naciones y de las grandes democracias del mundo, eso lo vamos a poner en riesgo? Si ha dado resultado, si es el fruto de un éxito. Es realmente una política o son propuestas políticas que yo creo que carecen de sentido, de madurez y de responsabilidad, y que ponen objetivamente en riesgo esa prosperidad.

A. Urdaci.- Sin embargo, se citan entre las asignaturas pendientes la enorme distancia que hay entre el gasto social en España y el gasto social en Europa, o el gasto educativo, o lo que se invierte en nuestro país en Investigación y Desarrollo.

Presidente.- España invierte en gasto social más de la mitad de su Presupuesto. Lo que tenemos que hacer es seguir mejorando las cosas.

Hace ocho años, hace cuatro años siquiera, no existía en España un Fondo de Reserva de la Seguridad Social; hoy existe un Fondo de Reserva de la Seguridad Social, que está dotado con doce mil millones de euros, más de dos billones de las antiguas pesetas. Hoy los pensionistas tienen garantizada su pensión por Ley y los pensionistas saben, especialmente los que reciben pensiones más bajas, que han aumentado más sus pensiones todos los años; lo saben. Eso es hacerlo y hoy se sabe que hay muchísimas más becas con menos estudiantes que hace ocho años y hoy España ha pasado, por fin, el 1 por 100 de Producto Interior Bruto dedicado a Investigación y Desarrollo; es decir, hay más investigadores y hay más recursos dedicados a la investigación, lo cual no quiere decir que no se tengan que seguir haciendo cosas.

Por eso el camino del país no debe torcerse, porque en este momento España tiene las bases, como no ha tenido nunca, de prosperidad para plantearse unos objetivos todavía más ambiciosos.

A. Urdaci.- ¿Y qué ha pasado con la vivienda, porque la vivienda era un problema cuando ustedes llegaron al poder en 1996 y sigue siendo para muchos un grave problema acceder a esa primera vivienda para la que hay que destinar una buena parte de la renta familiar?

Presidente.- Hay más de dos millones y medio de españoles que en estos años han accedido a una vivienda. Es verdad que el precio del suelo es alto en España y el precio de la vivienda es alto en España. También es verdad que existen muchas más oportunidades, existe en España mucho más trabajo y, al haber mucho más trabajo, existen muchas más oportunidades de acceder a la vivienda.

Se construyen más viviendas que nunca, todas las viviendas se venden y lo que hace falta es que el precio de la vivienda, yo lo creo razonablemente, se estabilice. Si se consiguiese una reforma de legislación del suelo razonable, cuestión que depende en gran medida de las Comunidades Autónomas, yo creo que todavía habría más oportunidades de que ese sector tan pujante para la economía española siguiese prosperando.

A. Urdaci.- ¿Estamos hoy más cerca del final de ETA que en 1996?

Presidente.- Sin la menor duda. Hoy España es un país más libre y hoy España es país con menos terrorismo. Tenemos, por lo menos, menos terrorismo y más trabajo, y eso es muy importante, porque son nuestros dos principales problemas.

Yo creo que vamos a derrotar al terrorismo y veremos esa derrota pronto. Yo creo que se han dado pasos fundamentales: la ilegalización de Batasuna, el que no existan terroristas sentados en los Ayuntamientos, el que no reciban fondos públicos, el que hayan sido declarados fuera de la Ley, la eficacia de la Guardia Civil, de la Policía Nacional y de las Fuerzas de Seguridad, lo que son todas las medidas y el apoyo de la sociedad española... Todo eso ha dado unos frutos que verdaderamente lo estamos viendo en este momento.

A. Urdaci.- Sin embargo, fíjese que paradoja, hoy, que vemos más cerca el final de ETA, vemos también más lejos a Euzkadi y al País Vasco del resto de España.

Presidente.- Yo no lo creo. Sinceramente, yo lo veo en este caso como parte integrante de un gran proyecto, que es el proyecto de España. Otra cosa distinta es que algunos hayan cambiado de posición.

Si el Partido Nacionalista Vasco quiere poner en marcha el Plan Ibarretxe, yo creo que es un gravísimo error; si lo quiere poner en marcha pactando o dando la razón a los terroristas, me parece que es un gravísimo error. Nuestra obligación es defender el entramado constitucional y yo creo que eso se va a hacer, y se va a hacer, evidentemente, manteniendo la estabilidad y manteniendo la legalidad, ¡faltaba más!

Si algunos quieren plantear, por ejemplo, desde otras Comunidades Autónomas aventuras independentistas o quieren destruir prácticamente nuestro Estado, yo creo que es una equivocación. El acuerdo de gobierno al que se ha llegado recientemente en Cataluña, si se aplicase al conjunto de España, supondría la desaparición del Estado prácticamente. El Gobierno desaparecería, quedaría prácticamente el Ministerio de Defensa y, puestos a hacer disparates, alguien propondría que el Ministro de Defensa que quedase fuese rotando también y hubiese un Ministro de Defensa cada mes o cada mes y medio. Sería absurdo.

¿Qué sentido tiene eso? La mayoría de los españoles desea que el Tribunal Supremo siga siendo Tribunal Supremo; que la Agencia Tributaria siga siendo Agencia Tributaria; que exista un concepto de solidaridad entre los españoles; que los derechos entre los españoles sean iguales; que las obligaciones también sean iguales; pero que exista la solidaridad, poder llevar agua a donde se necesita, tener un Tribunal Supremo donde poder recurrir, una igualdad fiscal... Todas esas cosas son cosas elementales, fundamentales, que, desde luego, yo creo que merece la pena preservar.

Lo que es más complicado de entender es que haya un partido, como el Partido Socialista, que asuma esas tesis. Eso es más difícil de entender y, sobre todo, más difícil de entender, en mi opinión, para la mayoría de los ciudadanos españoles que no entienden como su partido, que se dice nacional, defiende tesis que pueden llevar claramente a la disgregación del Estado.

A. Urdaci.- Usted ha sido víctima del terrorismo y objetivo de la banda terrorista ETA y ha tenido, creo, una relación especial con las víctimas. ¿Qué le han enseñado?

Presidente.- Es lo más importante. Yo soy un privilegiado porque sobreviví a un atentado, pero tengo bien presente siempre lo que han significado las víctimas del terrorismo. En la lucha contra el terrorismo, el valor moral, el reconocimiento de las víctimas, el poderlo haber hecho, el estar cerca de ellas, y el que ellas se sientan respaldadas y se sientan reflejadas en todas y cada una de las acciones que pueda hacer el Gobierno o que pueda hacer como dirigente político, me parece absolutamente fundamental.

He vivido momentos muy duros. Como he dicho en alguna ocasión, he entregado demasiadas banderas, demasiadas medallas. Han caído demasiados compañeros, y he visto demasiado huecos y demasiadas sillas vacías para que se me vaya a olvidar nunca. Si alguien piensa que con el terror se acaba dándole la razón, siempre habrá alguien, y desde luego yo estaré ahí, diciendo que eso no es así, que el terror hay que derrotarlo y lo derrotaremos.

A. Urdaci.- En este último año de la Legislatura ha habido algo que la opinión pública, en su mayoría, no comparte, que es esa relación tan estrecha con Estados Unidos. ¿Por qué esa vecindad, por qué esa alianza? ¿Porque nos ayudan en temas terroristas, porque nos ayudan en la seguridad de nuestro entorno, porque nos ayudan en asuntos económicos, en asuntos estratégicos?

Presidente.- Porque el interés nacional de España así lo aconseja. Estados Unidos es la democracia más importante del mundo, el país que tiene más responsabilidades en el mundo.

Durante muchos años la relación entre Europa y los Estados Unidos, la llamada relación atlántica, ha garantizado la libertad, la democracia y la prosperidad de Europa. Yo no conozco alternativa a esa relación. No existe la idea de una Europa como un poder contra los Estados Unidos; existe la idea de una Europa Atlántica y es que compartimos los mismos principios, los mismos valores y los mismos intereses, substancialmente. Cuando actuamos conjuntamente, el mundo es más seguro; cuando mostramos nuestras diferencias, el mundo es más inseguro, tiene más problemas.

Estar en la vanguardia europea, como está España, es perfectamente compatible con mantener una relación atlántica que, en términos de prosperidad, en términos de libertad y en términos de seguridad, es absolutamente fundamental para todos los europeos.

A. Urdaci.- Sin embargo, la oposición dice que usted ha sacado a España de esa vanguardia europea y que la ha dejado aislada en ese contexto.

Presidente.- Las cosas hay que demostrarlas porque, si usted mira donde está España, cuando yo llegue al Gobierno no cumplíamos ninguna de las condiciones para estar en el euro y hoy estamos en el euro. Eso es estar en la vanguardia europea, cumplir el Pacto de Estabilidad es estar en la vanguardia europea, crecer el doble o más del doble que la media de la Unión Europea es estar en la vanguardia europea, estar en todas las grandes operaciones de seguridad y defensa europeas es estar en la vanguardia europea, ser los adalides en la lucha contra el terrorismo o por el Espacio de Libertad y Justicia en Europa es estar en la vanguardia de Europa.

Eso es estar en la vanguardia de Europa. Es mucho más fácil dedicarse a insultar o dedicarse a frivolar con las relaciones atlánticas; pero sobre esas relaciones atlánticas es sobre lo que se han basado la libertad, la seguridad y la prosperidad de Europa, y se van a seguir basando. Es muy bueno que España lo diga y que sea coherente con lo que dice. Además, nosotros, los españoles, tenemos otros problemas, como el terrorismo, y tenemos que ser solidarios en la lucha contra el terrorismo y tenemos también nuestros intereses estratégicos. Esos intereses estratégicos interesa mucho que estén en una buena relación con los Estados Unidos de América.

A. Urdaci.- Usted ha conseguido una relación privilegiada con el Presidente de los Estados Unidos, con el señor Bush; una relación que no es fácil de conseguir. Ahí hay un capital político y usted ahora deja la Presidencia del Gobierno. ¿Cómo se va a administrar ese capital? ¿Esa relación se tiene que construir otra vez sobre elementos personales?

Presidente.- Ésos son los intereses estratégicos de España.

A. Urdaci.- ¿O va a jugar usted algún papel cuando deje la Presidencia del Gobierno?

Presidente.- Yo estoy siempre a disposición de mi país, pero he dicho muchas veces que esa relación me parece una relación absolutamente fundamental. No conozco ninguna alternativa para la libertad, para la democracia y para la seguridad de Europa que no sea esa relación, no la conozco.

Yo deseo una Europa más fuerte, más unida, más próspera económicamente, pero no confrontada con Norteamérica, porque entonces los europeos tenemos mucho que perder y muy poco que ganar. Juntos, entendiéndonos, trabajando conjuntamente, tenemos mucho que ganar los dos y, además, incorporar otras zonas, como las de Iberoamérica, a la corriente de estabilidad y de prosperidad del mundo.

A. Urdaci.- España, el Gobierno de la nación, apoyó a la coalición internacional que derribó a Sadam Hussein; sin embargo, meses después siguen sin aparecer las armas de destrucción masiva, el problema terrorista sigue en Iraq. ¿Ha perdido legitimidad aquella guerra?

Presidente- Hicimos lo que teníamos que hacer con arreglo a Resoluciones de Naciones Unidas, como lo hicimos cuando intervenimos en Kósovo. Pero hicimos lo que teníamos que hacer y, desde luego, quiero decir que creo que hoy el mundo es mejor que hace un año.

En Iraq no hay un dictador, un tirano asesino, como es Sadam Hussein; los iraquíes pueden aspirar a una vida democrática; se están produciendo cambios fundamentales en el mundo como son, por ejemplo, las cuestiones que están ocurriendo en Libia, o en Irán, o en la misma Corea del Norte. Tenemos las posibilidades de extender la libertad y la democracia a muchos países, y de que el mundo sea más estable y, por lo tanto, más seguro, también para nosotros.

Por lo tanto, es el interés nacional de España el que a nosotros nos guió, ni más ni menos que eso, y es, sin duda ninguna, también la convicción de que hicimos lo que teníamos que hacer, pensando en el respeto a la legalidad internacional.

Yo no creo en un mundo donde dirigentes puedan hacer lo que quieran sin consecuencias. Eso sería un mundo verdaderamente peligroso.

A. Urdaci- Hace muy pocos días estuvo usted en Diwaniya con las tropas españolas que están allí en misión de paz y de reconstrucción del país. Éste no ha sido un año muy fácil para las Fuerzas Armadas. Ha habido accidentes, como el del Yak-42, que han evidenciado, de alguna forma, defectos en la preparación o en el equipamiento de nuestro Ejército. ¿Qué ha fallado ahí? ¿Quizá han crecido demasiado rápido?

Presidente- Primero, yo me alegro mucho de que en España ya no exista un Servicio Militar Obligatorio; nosotros ahora tenemos todas las Fuerzas Armadas profesionales. Segundo, quiero decir que me siento muy orgulloso del trabajo que están haciendo las Fuerzas Armadas en todas partes donde están: en Afganistán, en Kosovo, en Iraq, en todas partes. Me siento muy orgulloso de su trabajo, y podemos sentirnos orgullosos y confiados de las Fuerzas Armadas que tenemos. Vamos a dotarles de muchas mayores capacidades y están cumpliendo admirablemente su tarea y su labor. Como lo hacen internamente las Fuerzas de Seguridad del Estado, la Guardia Civil y la Policía Nacional, lo hacen también, desde luego, nuestras Fuerzas Armadas y les doy las gracias por ello porque, realmente, a veces su trabajo no es bien comprendido. Pero lo hacen y lo hacen de una manera admirablemente buena.

Para mí fue muy emocionante y muy reconfortante estar en Diwaniya con ellos y allí donde estén las Fuerzas Armadas Españolas siempre contarán con mi apoyo y con mi aliento.

Por lo demás, yo no conozco ningún país que esté exento de poder tener un accidente, y bien que lo siento por todas las víctimas de cualquier accidente, también del que usted cita. Pero nadie está al margen de un posible error humano. No es una cuestión de capacidad técnica; es una cuestión, a veces, de que se producen errores humanos.

A. Urdaci- ¿Qué le falta a España para parecerse a la imagen que usted traía al Gobierno cuando asumió la Presidencia en 1996?

Presidente- Estamos en camino de ser lo que nosotros deseamos que fuese España, una de las mejores democracias del mundo, y yo creo que lo podemos conseguir en estos próximos años. Vamos hacia una sociedad de pleno empleo, un país que tiene pleno empleo, un país que ha sido capaz prácticamente de derrotar al terrorismo y un país que puede convertirse en un buen ejemplo, en una buena señal y en un buen paradigma de estabilidad y de prosperidad.

A. Urdaci- Dígame cuál ha sido su peor hora como Presidente del Gobierno.

Presidente- Supongo que ha habido varias; pero siempre que hay un español que sufre, siempre que hay personas que sufren injustamente, por ejemplo en la lucha contra el terrorismo, por ejemplo en la acción criminal de una organización terrorista; siempre que se habla de esas personas, probablemente ésas sean las peores horas.

A. Urdaci.- ¿Quizás también la catástrofe del "Prestige"?

Presidente.- Cuando un barco se parte y se ha hecho lo posible para que eso no ocurra, y se han adoptado las medidas posibles para que eso no ocurra, uno tiene que pensar que en manos de un Gobierno no está resolverlo todo. Un accidente puede ocurrir. Nadie está exento de un accidente, como le decía antes. Yo vi en aquellos momentos también una señal de solidaridad verdaderamente encomiable y admirable en la sociedad española. Para mí eso es lo que se queda y, luego, todo el empeño que se ha puesto en la recuperación y en el impulso del futuro de Galicia. Para mí eso es muy importante, porque eso quedará. El accidente ya ha pasado, pero todo lo que se está haciendo en Galicia eso es lo que queda para el futuro de Galicia.

A. Urdaci.- Si pudiera, ¿cambiaría algo de lo que hizo el Gobierno en aquella hora?

Presidente.- No. Pero lo que pasa es que ahora tenemos la garantía de que ningún buque de éstos volverá a pasar cerca de las costas españolas. Pero, no. Yo volvería a alejar el buque de las costas. No metería un petrolero en ninguna ría gallega para que se rompa allí, para que se parta allí o para que vierta petróleo allí. Haría lo posible para que se fuera lejos.

A. Urdaci.- Ya en el terreno de sus relaciones personales, ¿fue muy difícil elegir a la persona encargada de sucederle en la candidatura en las próximas elecciones?

Presidente.- Afortunadamente, porque de las cosas que estoy más contento del trabajo político de estos años es de poder haber forjado un partido centrista, un partido muy unido y, sobre todo, un partido con un equipo verdaderamente brillante. Claro, cuando uno tiene un equipo brillante y tiene dónde elegir, a veces no es fácil, es difícil. Son dos dificultades: la dificultad de decir "sería posible, sería razonable, continuar pero creo que es mejor, como he dicho, para mi país y para mi partido que lo deje" y, segundo, elegir una persona que creo, sinceramente, que tiene todas las condiciones.

Mariano Rajoy tiene todas las condiciones, no solamente para ser ya un gran líder, como ya es, del Partido Popular, sino para ser un excelente Presidente del Gobierno de España. Es honrado, tiene sentido común, conoce lo que es el Gobierno y tiene una vocación de servicio a España verdaderamente ejemplar.

A. Urdaci.- Contados ya los días, ¿ha tenido usted tiempo de desarrollar todo su programa o se va a llevar alguna frustración cuando se marche del Palacio de La Moncloa a su casa?

Presidente.- No, frustraciones no me llevo ninguna. Siempre te gusta hacer cosas. He visto que hemos terminado, por ejemplo, 2.500 kilómetros de autovías y que hay otros 2.500 que están en construcción. Me gustaría haber visto terminados esos 2.500, pero lo importante es que se terminen, que los vea el próximo Gobierno, que los vean todos los españoles y que eso sea bueno para España.

No, no me llevo ninguna frustración. Me llevo la sensación de serenidad, de haber cumplido con mi responsabilidad, de haber defendido siempre el interés general de España y, por supuesto, serenamente, de haber tenido aciertos y supongo que de haber tenido errores. Pero creo, honradamente, que la España de 2004 es mejor, es más próspera y es más fuerte que la España de 1996.

A. Urdaci.- ¿A qué se va a dedicar cuando deje la Presidencia del Gobierno?

Presidente.- Ya lo veremos. Pero yo presidiré una Fundación y luego supongo que trabajaré, porque tengo que trabajar para mantener una familia.

A. Urdaci.- Pero yo estoy seguro de que usted lo tiene ya perfectamente diseñado. Usted el 4 de marzo del 96 dijo esto en una entrevista: "creerse imprescindible siempre es malo y no deseo crearme imprescindible. Mi obligación fundamental será dejar las cosas al que venga

detrás mejor de cómo me las encontré y, después, a los 50 --usted está a punto, el próximo mes de febrero, de cumplir 51, si no me equivoco-- toda una vida por delante". Es decir, para la persona que tiene 1996 diseñado tan minuciosamente ese futuro, tiene que tener diseñado, en este momento, al menos en sus sueños, cuál va a ser el futuro inmediato.

Presidente- Tengo diseñadas y tengo pensadas algunas cosas que usted me va a permitir que no le cuente esta noche, pero estoy a su disposición por si dentro de algunos meses a usted le interesa. Pero lo que sí sé, efectivamente, es lo que no voy a ser: no soy candidato a la Presidencia del Gobierno, no voy a ser diputado en la próxima legislatura, no me presentaré a las elecciones europeas, no aspiro a tener ningún cargo en Europa. Voy a vivir en mi país, voy a presidir una Fundación y supongo que, si puedo ser útil en algunas ocasiones para mi partido, para mi país o para personas que lo puedan necesitar, estoy a su disposición. Y no molestar, que es muy importante.

A. Urdaci- Decía usted: "mi obligación fundamental, dejar las cosas al que venga detrás mejor de que como las encuentre". ¿Lo ha cumplido?

Presidente- Sinceramente, creo, como he dicho, que la España de 2004 es mejor que la de 1996. A España y a los intereses de los españoles se les puede servir intentando hacer lo mejor posible desde allí desde donde a uno le toque.

No tengo, por lo tanto, aspiraciones políticas; tampoco tengo la aspiración de convertirme en una estatua por donde puedan pasar de vez en cuando volando algunos pajaritos y dejar un recuerdo, no. Hay muchas cosas que hacer y muchas cosas en que trabajar.

A. Urdaci- Como dice usted que le queda toda una vida por delante, que tenga una feliz toda una vida por delante. Muchas gracias y hasta siempre.

Presidente- Muchas gracias y muchos éxitos.